

13 de Diciembre de 1959

Mi querido hermano Enrique:

Te debo carta hace mucho tiempo, y quiero explicarte el por qué de mi prolongado silencio: entre mis muchas ocupaciones de esta época está la muy delicada salud de mi madre. Me está haciendo pasar días muy preocupados, y como forzosamente debo trabajar para sostenerla y sostener los gastos de mi casa, me tienes que a veces me quedo agotada.

En visperas de salir de viaje a Huancayo, donde estuve pocos días, pues no puedo alejarme de Lima, por la salud de mi madre, por mucho tiempo, recibí el Manifiesto de que me hablaste tú y también Alberto Hidalgo, firmado por éste. Lo leí en el viaje y lo hice conocer de algunos amigos de por allá. Ha causado buena impresión y creo que encara con certeza los principales problemas del Perú. Lo único que siendo un documento con cifras, es algo extenso, lo que dificulta su difusión, pues cuesta mucho hacer copias y repartirlas. Le escribo sobre el particular. No sé si tú has conversado con él sobre el particular ni cuál es tu opinión.

En Huancayo encontré muy buen ambiente entre los ex apristas y los que están situados a la extrema izquierda, gente toda que me rodeó y me demostró su simpatía. Provincias está lista a colaborar en cualquier movimiento de avanzada, especialmente opositor, pues como el régimen está cada vez más en quiebra, las gentes quieren actuar. Pero, es curioso, nadie hace nada y dejan hacer al régimen. Por supuesto los apristas y convivientes tienen en todas partes la sartén por el mango, pues ocupan los puestos claves, prefecturas, municipios, direcciones, etc.etc. y los demás observan. No sé a dónde vamos a parar.

He estado viajando en el curso de este año por casi todo el Perú, pues he recorrido las principales capitales de provincias de norte a sur y al centro; solo no he llegado a la selva que juzgo de gran importancia.

Aquí se vislumbran dos alternativas: el continuismo del régimen de la convivencia, con Beltrán o Pardo - hijo del que fue presidente - o la vuelta al militarismo, con Odría. Ya te darás cuenta lo que ambas ocurrencias significarían para el país. Los demás, son fofos y destefidos y no significan gran fuerza política. Beltrán, el gran exportador y explotador número uno, tiene hartos dólares y está en tratos con los apristas para que lo apoyen. Odría tiene partidarios y sobre todo, el grupo oligarca que medró con él y los nuevos ricos que están un poco fuera del poder y que anhelan volver. Belaúnde, que pertenece a una familia arequipeña conservadora ha perdido mucho en los últimos tiempos, pues sus planteamientos carecen de doctrina. En fin, los apristas por su lado se reúnen en Costa Rica, - Haya, Seoane y Priale - para estudiar la situación y ver qué actitud tomar para el 62. Dicen que están adquiriendo armas en gran cantidad, pero yo dudo que lo hagan, pues no hay un solo aprista capaz de tomarlas en un momento dado. Han perdido la oportunidad y carecen de condiciones. Además, el partido está minimizado y las masas, totalmente sin fé. El futuro político del Perú es una incógnita.

Si el Manifiesto de Hidalgo surte los efectos que son de esperar - y desear - entonces habrá un tercer frente quizá poderoso y que decidirá la situación. Todos hablan de un movimiento de unión nacional para liberar al país de la estafa aprista y de la oligarquía reinante. Esa unión solo pueden hacerla las fuerzas dispersas sin partido, formadas por los sectores mayoritarios del país, compuestos por sus clases medias, obreras y campesinas y el sector progresista de los pequeños industriales y comerciantes. Quizá si recién esté madurando la revolución democrática y antifederal en el Perú. La que termine con el latifundio y la miseria y vaya hacia el progreso social y económico del país, sin caer en extremismos quizá peligrosos en esta época. Pero con una total erradicación de sus eternos depredadores, los representantes de las 20 familias peruanas, hoy dueños absolutos de la riqueza pública. En fin, conversa con Alberto Hidalgo y escríbeme, Te abre-

al país